

Urbanización e industrialización en zonas periurbanas: el caso de una asociación de Carapongo (Lurigancho, Lima)

Pierina Cavani Guzmán

- Licenciada en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Admitida en la Maestría de Estudios Urbanos con mención en procesos territoriales y geografía. e-mail: p.cavani@pucp.pe

Resumen

Este artículo tiene como objetivo discutir uno de los hallazgos de la investigación realizada para mi tesis de licenciatura: el impacto de los procesos de urbanización e industrialización en la producción agrícola periurbana de la asociación Nuevo Horizonte de Carapongo. En ese sentido, se busca analizar el desarrollo de los fenómenos de industrialización y urbanización en dicha asociación para luego examinar su relación con los cambios generados en la producción agrícola de la zona. A partir de los conceptos de espacio periurbano y desagrarización, esta investigación busca ser aporte a la discusión académica sobre el proceso de desagrarización de espacios periurbanos.

Palabras clave

Campesinado, antropología económica, antropología del trabajo.

Urbanization and industrialization in peri-urban areas: the case of an association in Carapongo (Lurigancho, Lima)

Pierina Cavani Guzmán

Bachelor's Degree in Anthropology by the Pontifical Catholic University of Peru (PUCP). Admitted to the Master's Program in Urban Studies with a specialization in territorial processes and geography. e-mail: p.cavani@pucp.pe

Abstract

This article aims to discuss one of the findings of the research conducted for my undergraduate thesis: the impact of urbanization and industrialization processes on peri-urban agricultural production in the Nuevo Horizonte de Carapongo association. In this regard, the goal is to analyze the development of industrialization and urbanization phenomena in this association and then examine their relationship with the changes generated in the agricultural production of the area. Based on the concepts of peri-urban space and deagrarianization, this research seeks to contribute to the academic discussion on the deagrarianization process of peri-urban spaces.

Keywords

Peasantry, economic anthropology, anthropology of work.

Introducción

Este artículo gira en torno a las transformaciones territoriales producidas por el desarrollo urbano e industrial en una de las asociaciones de localidad de Carapongo con mayor presencia de áreas cultivadas: la Asociación Nuevo Horizonte. Este tema se vuelve especialmente relevante, pues dicha asociación se encuentra viviendo los efectos de una de las transformaciones que ha tenido mayor protagonismo en los últimos cincuenta años: el crecimiento de las ciudades y la consecuente desruralización de las zonas aledañas a ellas. Durante la segunda mitad del siglo XX, Lima experimentó un boom demográfico impulsado por el centralismo del país y el crecimiento comercial e industrial, lo cual atrajo migraciones masivas desde la sierra a la costa y del campo a la ciudad, agravadas posteriormente por el Conflicto Armado Interno. Las transformaciones territoriales y económicas en Carapongo, localidad del distrito de Lurigancho, se enmarcan en este contexto de desarrollo urbano en los valles de Lima y las periferias de la ciudad.

Así, se busca discutir uno de los hallazgos de la investigación realizada para mi tesis de licenciatura: el impacto de los procesos de urbanización e industrialización en la producción agrícola periurbana de la asociación Nuevo Horizonte de Carapongo¹. Para ello, tras presentar el lugar de la investigación, se desarrollará una descripción de los dos procesos señalados. En un segundo momento, se analizará la confluencia de estos procesos y su relación con las características de la producción agrícola en la zona. La intención de este artículo y de la investigación en general ha sido aproximarse a la comprensión del desarrollo del capitalismo en países de economía dependiente, en los que, para comprender sus procesos de proletarización, es necesario identificar las particularidades del desarrollo del capital industrial y urbano. Debido a los límites en la extensión del artículo, ha sido necesario acortar algunas explicaciones de fenómenos locales y suprimir muchas de las narraciones de los actores principales de esta investigación con la finalidad de presentar un análisis específico de los procesos mencionados.

Marco teórico: Espacio periurbano y desagrarización

Para este artículo, se ha partido de la conceptualización de espacio periurbano y los estudios sobre el proceso de desagrarización. Se ha entendido el término de espacio periurbano, por un lado, como un consolidado de características y procesos asociados al carácter periférico de una zona respecto a la ciudad. En el apartado de discusión, partimos del concepto de espacio periurbano, desarrollado principalmente

¹ La investigación tuvo como objetivo principal analizar las transformaciones de clase en relación con los cambios territoriales de industrialización y urbanización. En este artículo, solo se está tocando uno de los puntos previos al análisis de las transformaciones respecto del trabajo de los agricultores. El trabajo de campo de dicha investigación tuvo una duración de tres meses en los cuales se realizó observación participante en las actividades agrícolas de los residentes de la zona y una serie de 15 entrevistas a propietarios, arrendatarios y jornaleros, así como otras a informantes clave.

en investigaciones de Colombia (Flores et al., 2014) y Ecuador (Herrera, 1999). En estas, se define al espacio periurbano como una zona que, por encontrarse en los márgenes de la ciudad, presenta actividades relacionadas con la vida rural como actividades comunales, organización de los recursos comunes, prácticas de agricultura y ganadería, en un paisaje con tendencia a urbanizarse (asfaltado de pistas, implementación de servicios, privatización de lotes, etc.) (Flores et al., 2014).

Para comprender los espacios periurbanos de Lima, podemos destacar dos definiciones que detallan algunos aspectos propios del desarrollo urbano limeño. Según Pimentel (2017), es un nuevo modelo de desarrollo urbano. En su estudio sobre el mercado de suelo urbano en Carabayllo, sostiene que la periurbanización en Lima se define por una constante movilidad socioespacial, descentralización de actividades productivas, tráfico de terrenos, prácticas clientelistas en la posesión del espacio y la pérdida de acceso al trabajo rural, especialmente para los jornaleros agrícolas. Además, estas áreas a menudo carecen de servicios urbanos y equipamientos necesarios.

El segundo concepto por considerar es el proceso de desagrarización, el cual se encuentra vinculado a los cambios en las actividades económicas del espacio periurbano. Son pocas las investigaciones que se han centrado en las transformaciones del sector agrícola derivadas del proceso de urbanización. Dado que el interés radica en este fenómeno, se parte de la afirmación de que existe un proceso de desagrarización en este espacio periurbano, vinculado al desarrollo paulatino del capital industrial y el proceso de urbanización. Este proceso se entiende como el progresivo alejamiento de los habitantes rurales de las actividades agrarias e implica ajustes en las ocupaciones, reorientación de estrategias de ingresos, cambios en las identidades y relocalización espacial (Bryceson, 1996).

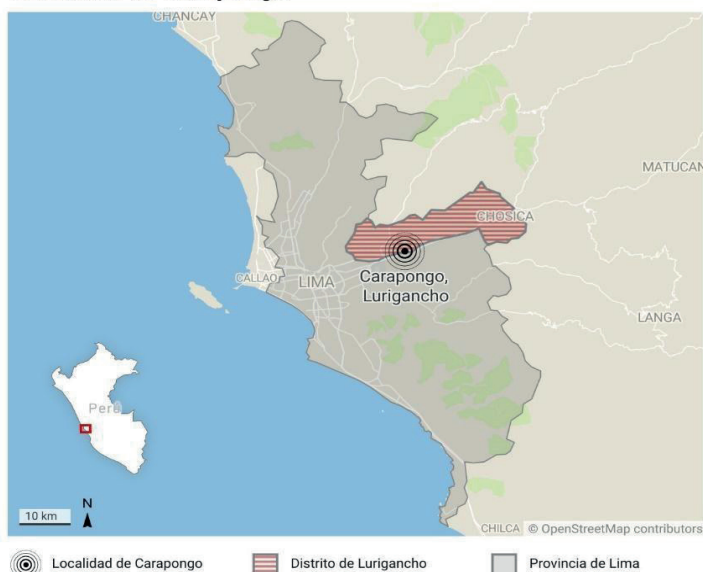
Carapongo, una ex hacienda en Lima

Carapongo, un valle agrícola en los subsectores de riego de la Junta de Usuarios de Rímac, constituía el territorio de la hacienda del mismo nombre, la cual pertenecía al hacendado Jorge Carozzi. Debido a la escasa información bibliográfica, la información sobre este proceso proviene principalmente de los relatos de los residentes antiguos de la zona. En sus narraciones, afirman que el anuncio de la Reforma Agraria en 1969 llevó al hacendado a desplegar una estrategia de subdivisión y venta de tierras con la finalidad de evitar la expropiación. Parcelas de alrededor de media hectárea fueron vendidas a trabajadores y a público general interesado.

La zona de San Antonio de Carapongo, por otro lado, fue vendida a Corredores y Asociados. Esto dio lugar a la creación de la Urbanización de San Antonio, donde se desarrollaron colegios, tiendas y parques urbanos. Mientras tanto, otras áreas de Carapongo se mantuvieron dedicadas principalmente a la agricultura, aprovechando la fertilidad del suelo y la proximidad al río Rímac para el cultivo. La Asociación Nuevo Horizonte se formó en este proceso, al igual que otras 20 asociaciones.

Imagen 1
Ubicación de Carapongo en Lurigancho- Chosica, Lima

Ubicación de Carapongo



Fuente: Elaboración propia

Inicialmente, los asociados buscaron constituirla como una cooperativa, pero, finalmente, se convirtió en una asociación de viviendas debido a dificultades para cumplir con la documentación necesaria para el trámite.

Esta asociación fundada en la década de 1970 inicialmente contaba con 86 socios, pero, con el tiempo, muchos se retiraron o fallecieron. En la primera década, la junta directiva se dedicó a asegurar la propiedad de los socios y coordinar obras públicas, pero, al lograrse este primer objetivo, perdió relevancia en la vida comunitaria debido a la disminución de socios y la falta de interés en participar en actividades de la Asociación.

Sobre los procesos que transita esta asociación, se observa que, durante las últimas décadas, no solo han disminuido los socios, sino también se han reducido sustancialmente la cantidad de tierras de cultivo. Los vecinos de la zona, que antes se dedicaban a la agricultura, actualmente alquilan sus terrenos a otros agricultores o, más recientemente, a empresas en busca de locales para instalar almacenes, procesadoras de granos, entre otros. En ese sentido, actualmente, la asociación Nuevo Horizonte es un espacio en el que conviven viviendas, cultivos, y locales industriales y comerciales.

Imagen 2

Asociación Nuevo Horizonte. Al fondo, la Comunidad Autogestionaria de Huaycán.



Fuente: Elaboración propia

La trayectoria histórica de la zona, marcada por la venta de tierras en el marco de la Reforma Agraria y la expansión urbana de Lima, ha producido cambios en el paisaje y las actividades económicas de la asociación, formando un espacio de variados núcleos productivos, comerciales, industriales y de vivienda. Para comprender lo que aparentaría ser una caótica heterogeneidad, se ha planteado el abordaje de dos procesos centrales. La industrialización, por un lado, implica la entrada de capital industrial durante las últimas décadas y está relacionada directamente con una gran disminución de las tierras orientadas a la producción agrícola. Por otra parte, el proceso de urbanización también es una constante en la asociación. Esto implica la división constante de las propiedades a consecuencia del aumento demográfico. Sin embargo, también involucra un proceso de tugurización de las zonas externas a los límites legales de la asociación.

Industrialización

Esta transformación se refleja en la creciente presencia de fábricas manufactureras y procesadoras en la zona, indicando un cambio gradual hacia una zona industrial. Aunque la Asociación Nuevo Horizonte ha mantenido, en gran medida, el tamaño original de las parcelas, la atracción de empresas por terrenos amplios está impulsando el proceso de industrialización. Además, la disminución de tierras destinadas a cultivos agrícolas está correlacionada con este fenómeno.

En la parcela 5 que es Nuevo Horizonte, hay menos casas, menos población, terrenos más grandes. No hay zonificación en Carapongo, pero la misma realidad nos está zonificando. Tarde o temprano la quinta parcela va a pasar a ser una zona industrial porque acá la mayoría son fábricas, son almacenes y terrenos grandes, las otras

son viviendas de 500 metros, 1000 metros que han lotizado en lotes de 150, así. (Entrevista a presidente de la Asociación Nuevo Horizonte, 2021)

El progreso gradual de la industrialización en Carapongo está intrínsecamente vinculado a su proximidad con Huachipa, un área en el distrito de Lurigancho, conocida por su expansión urbanística y la creciente presencia de locales industriales. Este impulso industrial responde a la ambición de los capitales industriales peruanos por fortalecer la industria nacional incipiente. Empresas destacadas como Eternit, Polinplast, De Acero, Ancro, CHT del Perú, Vicco, Solpack y Farmagro han adquirido terrenos en este proyecto, liderado por Bryson Hills Perú S.A., para crear una pequeña ciudad industrial que satisfaga las necesidades del sector empresarial, especialmente aquel orientado a la exportación y la fabricación de productos para diversas industrias (Gestión, 2017).

Anteriormente, zonas como Ate, El Agustino y el Cercado de Lima, a pesar de su potencial industrial, estaban caracterizadas por la precariedad y altos precios por metro cuadrado. En contraste, Huachipa, con terrenos aún no lotizados, surgió como el lugar idóneo para este proyecto, ofreciendo amplias vías de acceso y la ventaja de un entorno natural que minimiza la contaminación sonora. El precio de la tierra, no superando los 500 dólares por metro cuadrado, atrajo a inversionistas y empresas interesadas en la expansión industrial (Gestión, 2017). El avance del proyecto se evidencia en la venta exitosa de los lotes de la Ciudad Industrial Huachipa Este, que abarca más de 475 hectáreas divididas en tres etapas. Aunque la primera etapa ya ha sido vendida en su totalidad, continúan disponibles lotes en la segunda y tercera etapa, con zonificación industrial I2, I3 e I4 y un precio de 120 dólares por metro cuadrado (Gestión, 2017).

Este proceso de industrialización ha generado un efecto dominó en áreas circundantes, como Carapongo, donde se observa un crecimiento gradual de locales destinados a diversas etapas del procesamiento industrial. Sin embargo, en comparación con zonas industrializadas como Huachipa, donde se ha observado un proceso explícito de lotización industrial, el panorama en Carapongo es diferente, debido a que la zonificación es explícitamente agrícola. Sin embargo, en la práctica, los vecinos notan un cambio progresivo hacia la conversión total en zona industrial. La transformación de antiguos terrenos orientados a la producción agrícola en inmensos cercos de cemento refleja la adaptación del paisaje a las nuevas demandas industriales. Además, debido a la expansión de esta especie de industria manufacturera, no solo se han creado los locales para sus procesos productivos, sino que esto ha promovido la proliferación de servicios complementarios como talleres mecánicos para maquinaria pesada y establecimientos de alimentación para los trabajadores de estas instalaciones.

A partir de lo expuesto, es posible inferir varios aspectos sobre el progreso industrial en Carapongo. En un contexto donde la propiedad privada está asegurada –en este caso, por el proceso de venta de tierras previo –, no es común observar despojos de

tierras mediante violencia o tácticas ilegales. No obstante, se evidencia una búsqueda de expansión del capital industrial en cuanto al área de sus terrenos, especialmente debido a la proximidad con el proyecto de la ciudad industrial. Ahora, en Carapongo, los productos agrícolas locales no están directamente relacionados con los procesados por las industrias locales, que suelen trabajar con granos como quinua y trigo traídos de la sierra sur del Perú. Esto hace que la precaria industria agrícola no tenga ningún interés en conservar áreas agrícolas de la zona ni establecer relaciones de agricultura por contrato con productores locales. Esto explica también la presión ejercida por la industria para expandirse, incluso a costa de terrenos agrícolas preexistentes.

Por otro lado, esta situación nos permite también identificar las limitaciones para el crecimiento de la industria de productos agrarios o productos de bajo nivel de elaboración (cemento, plástico, etc.). Como vemos, las condiciones de propiedad y zonificación de la asociación limitan su expansión a únicamente los procesos de compraventa de pequeños lotes. En muchos casos, esta puede ser una espera pasiva de los empresarios para que se habiliten terrenos en venta próximos al suyo. Es claro que existen otras formas de expansión de estas empresas a través de la presión por la venta o alquiler, ya sea, por un lado, directa, ofreciendo a los propietarios cantidades de dinero elevadas en comparación con el precio usual de los alquileres y venta de tierra o, por otro lado, indirecta, contaminando el recurso hídrico de tal forma que la producción agrícola en las áreas próximas se torne inviable.

Por último, el impacto de estos procesos industriales se refleja en la calidad de la tierra y el agua, aspectos fundamentales para la agricultura local. La contaminación generada por las procesadoras afecta los recursos locales y ha obligado a algunos agricultores, especialmente los dedicados a la agricultura orgánica, a trasladar sus cultivos a otras zonas donde el impacto ambiental es menor, como Huaral. La falta de fiscalización por parte de las autoridades también es un problema recurrente. A pesar de las quejas constantes de los usuarios, las autoridades se muestran ineficaces en la regulación y supervisión de estas actividades industriales, lo que genera un sentimiento de impotencia y descontento entre la población local.

Urbanización

El proceso de urbanización en Carapongo, propiciado por su ubicación respecto a la zona urbana de Lima, se desarrolla de manera paralela a la industrialización con dos aspectos principales: la subdivisión de propiedades dentro de la Asociación, y la creciente turgurización de áreas entre el río y los terrenos de la asociación. Respecto a la subdivisión de la propiedad, se observa una progresiva fragmentación de la propiedad de la primera generación que adquirió terrenos, con la intención de legar pequeños lotes a sus descendientes. Los relatos de los vecinos revelan diversas prácticas, como cesiones, divisiones, particiones y ventas parciales, que dan cuenta de un cambio de orientación respecto al uso de la tierra, pues, en algunos casos, se valora más la posibilidad de construir una vivienda que la producción agrícola.

Respecto a la tugurización de áreas fuera de los límites de la asociación, se presenta como un proceso de hacinamiento de viviendas en un espacio poco propicio para la subsistencia por el riesgo de desbordes fluviales. Este proceso fue consolidándose principalmente durante la migración de la década de 1980², con familias provenientes del centro y sur del Perú. Estos asentamientos informales carecen de servicios básicos, como redes de alcantarillado, agua potable y suministro de energía eléctrica. A pesar de los riesgos asociados, las familias ocupan estos espacios debido a la falta de reubicación y recursos económicos para abandonar la zona.

Una preocupación creciente al respecto es el tráfico de terrenos, que ha generado un aumento en la inseguridad. Recientes asesinatos a cuidadores de terrenos indican la presencia de bandas criminales dedicadas al tráfico de terrenos, cuyo objetivo es apoderarse de áreas para cobrar cupos³. Además, la especulación de tierras ha sido aprovechada por traficantes, quienes prometen reubicación a compradores ingenuos, generando disputas y desalojos.

Por otro lado, una cuestión que nos da luces sobre la ambigüedad de la zonificación y el proceso urbanizador de la asociación son los proyectos estatales que se han implementado en los últimos años. Coordinados por instituciones como la Autoridad Nacional del Agua (ANA) y el Ministerio de Agricultura, estos proyectos buscan mejorar los servicios urbanos y la producción agrícola. La construcción de infraestructura como la entubación de canales de riego y la extensión de la autopista Ramiro Prialé son ejemplos de estos esfuerzos. Por un lado, la entubación del canal alto que irriga de forma longitudinal la asociación ha contribuido directamente a mejorar la calidad del agua de regadío. Estos esfuerzos muestran una combinación de desarrollo urbano y mejoramiento de la producción agrícola en la zona.

La situación de zonificación⁴ en la zona plantea un dilema crucial para los agricultores locales. Aunque la actual zonificación se basa en una baja densidad poblacional y permite el pago de impuestos por hectárea como terreno agrícola, la realidad está cambiando rápidamente. La disminución de tierras de cultivo y la presión de la municipalidad para regularizar la situación están llevando a la resistencia de los agricultores a pasar a una zonificación urbana, ya que esto implicaría un aumento significativo en los impuestos debido al cambio de tarifa de pago por metro cuadrado en lugar de por hectárea.

² En la década de los 80's, se vivió un flujo migratorio por razones ciertamente distintas a las expuestas anteriormente respecto a los otros procesos. Durante los siguientes veinte años, el desplazamiento interno fue constante. Entre 1980 a 1985, se produjo el 40.06% del total de los desplazamientos. Luego, entre 1985 y 1990, el 36.50% y, durante los años 1990 a 1995, el 17.72%. Los últimos cinco años del conflicto se registró el menor número de desplazamientos con el 5.71% (MIMP, 2012).

³ Enlace a la noticia: Lurigancho-Chosica: sicarios interceptan a vigilante extranjero y lo asesinan de seis disparos en Carapongo | Alfredo Alberto Mendoza | asesinato | tráfico de terrenos RMMN | LIMA | EL COMERCIO PERÚ

⁴ Esta es la denominación para referirse a la caracterización de la zona que establece la municipalidad, la cual se ve expresada en el PR o Predio Rural, documentación que, junto a la HR u Hoja Resumen, establecen el valor de los terrenos (en términos coloquiales, es conocido como autovalúo). Los terrenos de otras zonas cercanas, a diferencia de esta asociación, tienen PU o Predio Urbano.

Hasta ahora, estamos con la zonificación de baja densidad poblacional, por eso que el autovalúo se paga por hectárea como terreno agrícola, no como vivienda urbana, pero la realidad ya está cambiando la zona. Cada vez hay menos terrenos de cultivo, pero la municipalidad está exigiendo que hagamos la regularización y que entremos al plano urbanístico, pero a los agricultores no les conviene porque, si entramos, no se va a pagar por hectárea, sino por metro cuadrado. Por mil metros, estaría pagando 2600. Ahora, por 1000, están pagando 100, 150 soles al año, por eso la gente se resiste a pasar a zona urbanística (Entrevista a presidente de la Asociación Nuevo Horizonte, 2021).

Por otra parte, el proyecto de extensión de la autopista Ramiro Prialé ha transformado parte de Carapongo y atraviesa la zona de la asociación más cercana al río. La ejecución de este proyecto podría ser fundamental para un cambio en el acceso para la zona de Carapongo que al momento solo cuenta con dos puntos de ingreso vehicular (Ñaña y Puente Huachipa) y una peatonal (un puente colgante que cruza el río por la zona del mercado Central de Carapongo). Asimismo, este proyecto, que estuvo pendiente por tres décadas, fue retomado poco antes del huaico del 2017 que, por su nivel de afectación a la zona, terminó por paralizar el proyecto nuevamente. Posteriormente, dado que estaba a cargo de la empresa Odebrecht⁵, fue paralizado unos meses cuando se mediatizaron los casos de corrupción vinculados con dicha empresa. Durante el 2020, se retomaron nuevamente las obras. En este proceso, en el tramo de los márgenes del río que corresponde a la Asociación Nuevo Horizonte, es en el que ha habido mayores dificultades para llegar a un acuerdo con los vecinos que ocupan el área designada para la autopista. Asimismo, la construcción de los tramos de esta nueva autopista ha implicado la desaparición de grandes áreas de cultivo que eran usadas de forma libre por los agricultores.

La información sobre los planos de la autopista ha sido usada por traficantes de terrenos a su favor. Los últimos años, la oferta de lotes que realizan incluye un plus: la promesa de reubicación que implicaba el proyecto de extensión de la Prialé. En otras palabras, los traficantes atraen a los compradores ofreciendo terrenos a una cantidad a bajo costo y afirman que, con algunos trámites y pagos adicionales, el Estado los reubicaría en un departamento, como ha hecho con otras familias que ocupaban la zona del proyecto. Esta estrategia ha sido reutilizada por compradores que revenden sus terrenos a otras personas, lo cual ha ocasionado una serie de ventas que involucra más negociaciones, desalojos y disputas en torno al área entre los límites de la Asociación y el río Rímac.

En ese sentido, la urbanización va exacerbando algunos cambios en la asociación, con una constante subdivisión de propiedades debido al crecimiento demográfico y un proceso de tugurización en las áreas periféricas. El aumento del tráfico de terrenos ha exacerbado la delincuencia y ha mantenido la precariedad en el acceso a servicios básicos. Esta situación se ve agravada por la falta de procedimientos

⁵ Enlace a la noticia: Caso Odebrecht: trabajadores en crisis tras perder sus empleos | Canal N

claros por parte del Estado en la zonificación de la localidad, lo que ha dado lugar a una proliferación de proyectos inconclusos y desarticulados. Estos aspectos son cuestiones comunes en otros espacios periurbanos latinoamericanos (Véase Flores et al., 2014; Pimentel, 2017).

Discusión

Habiendo descrito los procesos de industrialización y urbanización, se buscará analizar su impacto en la producción agrícola de la zona. Existe una diferencia fundamental para entender la particularidad de la actuación paralela de estos dos procesos en un mismo espacio: industrialización y urbanización implican fenómenos procesuales contrarios entre sí. Mientras que el proceso de industrialización se desarrolla a través de la concentración de tierra, la urbanización necesita la división de la propiedad para su consolidación.

Esta contradicción ocasiona una colisión progresiva que impide que la zona se industrialice del todo, pero también que se constituya como una zona urbana. Las empresas, al buscar terrenos amplios, no permiten que los terrenos agrícolas en desuso sean divididos para las viviendas de las nuevas generaciones. Mientras tanto, la división de la propiedad tiene menor ventaja por la ausencia de capitales inmobiliarios, pero aun así dificulta a las empresas acceder a terrenos de manera óptima, pues genera mayor número de propietarios y copropietarios con los que los empresarios tendrían que negociar para ampliar muy lentamente sus locales. Esta contradicción inherente al desarrollo del capital industrial en las condiciones territoriales que un espacio agrícola periurbano presenta es esencial para comprender la complejidad de la problemática. Lejos de elaborar denuncias vacías, nos permite acercarnos a una crítica sobre la reproducción del capital industrial en entornos periféricos y sus efectos concretos.

Cuadro 1

Características de la producción agrícola en relación con la desagrarización

Tema	Características
Ciclos de cultivo	Productos de ciclos de cultivo cortos Adaptación de estrategias agrícolas a tamaño de parcelas
Escasez de fuerza de trabajo	Priorización de la educación superior Limitaciones para el proceso productivo
Escasez de tierras	Expansión de industria y viviendas Acceso limitado a tierras agrícolas por competencia en arriendos

Fuente: Cavani (2024)

Por otro lado, tanto la industrialización como la urbanización han actuado como

catalizadores de la desagrarización en la Asociación Nuevo Horizonte. Este se manifiesta en los cambios respecto de la dinámica de acceso a la tierra y las actividades agrícolas de la comunidad. A continuación, se verán algunos aspectos de la producción agrícola en los cuales puede evidenciarse el impacto de la industrialización y urbanización en la asociación.

Ciclos de cultivo y extensión de tierra

En la Asociación Nuevo Horizonte, la limitada extensión de los terrenos de cultivo y la necesidad de maximizar los ingresos en áreas pequeñas impulsan la preferencia por cultivos de ciclos cortos. Estos permiten hasta seis ciclos de producción anual, reduciendo el riesgo de pérdida de capital y facilitando una rápida recuperación de la inversión. La eficiencia en el uso del agua de riego y la tierra es crucial para esta horticultura intensiva. La rotación de cultivos es una técnica utilizada para evitar la erosión temprana del suelo y aumentar el rendimiento, como se observó en el feudalismo ruso del siglo XIX (Kautsky, 2015).

La producción agrícola en la zona se centra en hortalizas de ciclos cortos de uno a dos meses, como nabo, perejil, huacatay, rabanito, albahaca y betarraga. En menor proporción, se cultivan productos de ciclos más largos, principalmente papa blanca y maíz que tienen un promedio de seis meses de cultivo. Las épocas específicas del año influyen en el éxito de las siembras, especialmente para los productos de ciclo largo que se siembran en mayo y se cosechan en noviembre para evitar plagas. Las hortalizas se siembran todo el año, adaptando el control de plagas según las estaciones.

Antes de la parcelación de tierras, se cultivaba principalmente algodón y árboles frutales. La división de tierras condujo a un cambio hacia cultivos de hortalizas, más adecuados para las pequeñas parcelas y recursos limitados de los agricultores locales. Según la FAO (1999), la horticultura es común en las zonas periféricas de las ciudades en países en desarrollo, vinculada a poblaciones pobres y sin tierras.

La reducción de tierras también limita la posibilidad de mantener animales para el arado, haciendo menos propicia la siembra de cereales. Las hortalizas, que requieren menos cuidados pecuarios y son menos exigentes, se adaptan mejor a estas condiciones. Las necesidades económicas familiares también influyen en la elección de cultivos de ciclos cortos, que permiten una respuesta rápida a las necesidades urgentes de alimentos y dinero. La conexión con el mercado y el entorno urbano exige un flujo constante de ingresos para cubrir las necesidades diarias y mantener la producción agrícola.

Sin embargo, la estrategia de ciclos cortos no elimina por completo las pérdidas de cultivos, que suelen ocurrir debido a enfermedades por plagas y condiciones productivas deterioradas del suelo. Durante el trabajo de campo, se observaron

cultivos de huacatay y perejil que tuvieron que ser eliminados y reiniciados debido a estas pérdidas.

Escasez de mano de obra

La falta de mano de obra es otro factor que contribuye a la pérdida de cultivos, especialmente entre los propietarios que no dependen principalmente de la agricultura. Los arrendatarios, en cambio, tienen una mayor presión para mantener sus cultivos saludables y asegurar buenos rendimientos para garantizar ingresos para el pago del arriendo, lo que les permite continuar alquilando la tierra.

Así, la producción en terrenos mayores a $\frac{1}{4}$ de hectárea se maneja por escala, con poca mano de obra familiar o capital limitado para contratarla. Los agricultores siembran y trabajan en pequeñas porciones del terreno en ciclos cortos, asegurando que toda la producción mantenga buenas condiciones para el comercio y consumo. Esta estrategia permite ingresos semanales en algunos casos, especialmente en cultivos de hortalizas que pueden ser cosechadas y volver a crecer por varios periodos antes de ser replantadas. La forma de producción responde a la escasez de mano de obra y al constante aumento de los precios de los insumos para la producción, permitiendo una gestión eficiente de los recursos disponibles.

Escasez de tierras

Para los propietarios, el proceso de alquiler y venta de terrenos obedece a un cálculo de ingresos y ganancias. Los propietarios alquilan sus parcelas a agricultores y pequeños negocios. Sin embargo, el tesorero de la Comisión Carapongo, quien alquila parte de su propiedad para pequeños negocios, explicó que las ganancias anuales por alquilar una hectárea a un agricultor son casi iguales al monto que las empresas ofrecen por el alquiler mensual de la misma porción de tierra. La alta demanda empresarial y la escasez de tierras adecuadas para la producción industrial han incrementado el valor de la tierra, haciendo los precios inaccesibles para los agricultores y ventajosos para los empresarios con mayor capital. Este fenómeno ha desplazado actividades agrícolas, ya que los bajos ingresos de los agricultores no les permiten competir en el mercado de arriendos. En la asociación, las familias agricultoras que antes alquilaban varias parcelas ahora solo tienen una o dos. Algunos agricultores han dejado de tener tierras propias o alquiladas y trabajan como jornaleros en cultivos de vecinos.

La creciente demanda de terrenos por parte del sector empresarial, especialmente para actividades industriales, ha generado un aumento significativo en el valor de la tierra en la asociación. Esto ha llevado a que los propietarios opten por vender o alquilar sus parcelas a empresas, en lugar de mantenerlas destinadas a la agricultura. Esta tendencia ha creado un mercado cada vez más inaccesible para los agricultores,

cuyos bajos ingresos no les permiten competir en igualdad de condiciones con los empresarios ofertantes, que cuentan con más capital disponible.

El proceso de desagrarización también se manifiesta en la reconfiguración de las ocupaciones y estrategias de ingresos de los habitantes de la asociación. Anteriormente, las familias agricultoras solían alquilar varias parcelas de tierra para la agricultura, pero ahora muchas de ellas solo tienen acceso a una o dos parcelas, ya que el resto ha sido vendido o alquilado a empresas. Esto ha llevado a que algunos agricultores se vean obligados a trabajar como jornaleros en cultivos vecinos al perder el acceso a tierras propias o arrendadas.

La escasez de tierras agrícolas se entiende como una consecuencia directa de la entrada del capital industrial que ha modificado las dinámicas de arrendamiento preexistentes. El proceso de privatización e individualización de la propiedad ha facilitado este fenómeno, permitiendo que las empresas compitan por el arrendamiento de terrenos con ventaja sobre los agricultores. Además, se observa cómo algunas empresas han optado por construir infraestructuras en áreas fuera de los límites de la asociación, anticipándose al acaparamiento de terrenos por parte de especuladores. Esta apropiación ilícita de tierras libres ha precarizado aún más la situación de los residentes de la asociación. Frente a esta situación, algunos agricultores sin parcelas se ven obligados a cultivar productos de autoconsumo en las escasas áreas libres que quedan en la ribera del río, reduciendo así las zonas de pastoreo y la biodiversidad del ecosistema. En las imágenes 3 y 4, podemos observar el proceso de desagrarización a partir de la comparación de dos mapas con 11 años de diferencia, en los cuales se aprecian las parcelas de cultivo. En el segundo mapa, hemos resaltado las parcelas cuyo uso ha sido transformado por la pequeña industria o por la construcción de viviendas.

Sin embargo, la cuestión no queda únicamente en las dinámicas territoriales. Las mayores dificultades las experimentan los trabajadores agrícolas e industriales de la zona. Es claro que quienes se dedican principalmente a la agricultura son afectados principalmente por la escasez de tierras y de mano de obra, pues los jornaleros van transitando hacia trabajos no agrícolas, asumiendo también la oferta de su fuerza de trabajo a dichas empresas.

Por otro lado, los trabajadores de estas empresas también se encuentran en una situación que refleja la contradicción de ambos procesos. La entrada de capital industrial demanda mano de obra, pero, a la vez, dificulta la reproducción social de los trabajadores que necesita: al competir con ventaja sobre la tierra, las empresas ocasionan una disminución del espacio destinado para las viviendas de los trabajadores. Incluso las zonas de ocupación informal están siendo acaparadas por el crecimiento de los locales industriales. Esto no exceptora necesariamente a todos los trabajadores, sino que los margina a viviendas cada vez más hacinadas y precarias en un entorno donde crece cada vez más la inseguridad y la contaminación.

Conclusiones

En el presente texto, se ha sintetizado el análisis de dos procesos territoriales que experimenta la asociación Nuevo Horizonte de Carapongo. El de industrialización, por un lado, implica la entrada de capital industrial durante las últimas décadas y está relacionada directamente con una gran disminución de las tierras orientadas a la producción agrícola. Este proceso, en parte, está generado por el desarrollo de un gran complejo industrial en la zona de Huachipa, aledaña al lugar de estudio. El avance de dicho proyecto tiene como consecuencia la expansión de diversas empresas nacionales hacia el este. Además, la poca claridad en torno a la zonificación de la asociación resulta favorecedor para la transformación veloz de la composición de la tierra y las actividades. Permite, pues, el funcionamiento informal de los locales industriales y la contaminación del medio agrícola, así como también se reducen las posibilidades de conservación y defensa de los agricultores de sus tierras.

Por otra parte, el proceso de urbanización implica la división constante de las propiedades a consecuencia del aumento demográfico y un proceso de turgurización de las zonas externas a los límites de la asociación. Además, el tráfico de terrenos ha generado un aumento de la delincuencia por disputas entre grupos y, de forma general, el acceso a servicios se mantiene escaso y precario. Estas condiciones están enmarcadas en un contexto en el que el Estado no tiene procedimientos claros en torno a la zonificación de la localidad, lo cual se expresa en una multiplicidad de proyectos que, si bien tienen objetivos de mejora del agro y de las condiciones de vida, se presentan en mayoría inconclusos y desarticulados en cuanto a su gestión.

Como tercer punto, hemos abordado un aspecto diferenciador y otro común de ambos procesos. En primer lugar, la contradicción entre la concentración de tierra necesaria para la industrialización y la división de la propiedad requerida para la urbanización genera una colisión progresiva que impide la plena realización de ambos procesos, dificultando tanto la industrialización completa como la consolidación de la zona como un área urbana. En el medio de esta pugna de fenómenos territoriales, los trabajadores se encuentran adaptándose y recreando sus condiciones de vida ya no solo a partir del agro, sino también en rubros que exceden al trabajo agrícola, lo cual refleja los cambios veloces y arrasadores de la desagrarización.

Este último proceso en la Asociación Nuevo Horizonte se ha visto impulsada tanto por la industrialización como por la urbanización, transformando radicalmente la dinámica de acceso a la tierra y las actividades agrícolas de la comunidad. El creciente interés del sector empresarial en la adquisición de tierras para actividades industriales ha elevado significativamente el valor de la tierra en la zona, volviéndola cada vez más inaccesible para los agricultores. Como resultado, muchos propietarios optan por vender o alquilar sus tierras a empresas, relegando a los agricultores a una posición económica desventajosa y moldeando las características de la producción agrícola, cuyo carácter marginal es cada vez más pronunciado.

Contextos similares pueden observarse en otras áreas de valles que anteriormente eran rurales y agrícolas, ahora absorbidas por el desarrollo urbano. Por ejemplo, zonas periurbanas de Lima como Lurín (Mamani, 2018) y Carabayllo (Pimentel, 2017) han experimentado procesos de cambio similares en las últimas décadas. Aunque con una menor presencia industrial que en Lima Este, estas áreas muestran transformaciones significativas en las actividades económicas debido a la competencia y especulación sobre tierras previamente dedicadas a la agricultura. En comunidades cercanas a Huancayo (Etesse, 2021), también se pueden observar estos cambios en las estrategias productivas como respuesta al avance urbano. De manera similar, en zonas periurbanas de Colombia (Flores et al., 2014) y Ecuador (Herrera, 1999), se han identificado modificaciones en las actividades productivas de familias anteriormente dedicadas principalmente a la agricultura.

En conclusión, este caso de estudio y sus símiles estudiados por otros investigadores a lo largo de Latinoamérica muestra el proceso en el que los fenómenos de urbanización e industrialización en las zonas periféricas de la ciudad están transformando radicalmente las dinámicas socioeconómicas y territoriales. La absorción de tierras rurales por el crecimiento urbano y la entrada del capital industrial no solo altera el paisaje físico, sino que también redefine las formas de subsistencia, en este caso, de la producción agrícola. Este fenómeno se inserta en una comprensión más amplia sobre el desarrollo del capitalismo en zonas periféricas a las ciudades, donde la lógica del mercado prevalece, desplazando actividades tradicionales como la agricultura y promoviendo una economía orientada a la acumulación, lo cual implica también una reestructuración profunda del trabajo y de las relaciones sociales en estas áreas.

Referencias bibliográficas

- Bryceson, D. (1996). “Deagrarianization and Rural Employment in sub-Saharan Africa: A Sectorial Perspective”. *World Development*, 24 (1): 97-111.
- Cavani, P. (2022). “Mujeres y agricultura familiar en el contexto de alta articulación urbano-rural de la localidad de Carapongo” en *Libro SEPIA XIX El problema Agrario a debate*, p.713-744.
- Cavani, P. (2024). *Ya no hay espacio para sembrar: Transformaciones territoriales y proletarianización en el campesinado periurbano del Valle de Carapongo. El caso de la Asociación Nuevo Horizonte*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú] <http://hdl.handle.net/20.500.12404/27947>
- De Grammont, H. y Lara, S. (2010) Productive restructuring and “standardization” in Mexican horticulture: consequences for labour. *Journal of Agrarian Change*, [s. l.], 10(2), p. 228-250.
- Etesse, M. (2012). “La ciudad se acerca: Un estudio sobre las dinámicas y estrategias de la Comunidad campesina de Uñas ante la expansión urbana de Huancayo”. En Asensio, R., Eguren, F. y Ruiz, M. (Eds.), *Perú: el problema agrario en debate / SEPIA XIV* (pp. 91-114). Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria – SEPIA.
- FAO (1999). “La agricultura urbana y periurbana”. Comité de Agricultura, 15° periodo de sesiones. Roma. FAO (1999). FAO - COMITÉ DE AGRICULTURA
- Flores, J. Á. H., Corona, B. M., & Espinoza, J. A. M. (2014). “Reconfiguration territoriale et stratégies de reproduction sociale dans la zone périurbaine de Puebla, Mexique”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 13–34. <https://doi.org/10.11144/javeriana.CRD11-74.rter>
- Giarracca, N., et. al. (2018). “¿Una Nueva Ruralidad América Latina?”. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarracca.pdf>
- Gómez, E. (2015). “Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas”. *Gazeta de Antropología*, 31(31), 1.
- Maldonado, L. A. (2006). *La agricultura urbana en Lima: Estrategia familiar y política de gestión municipal. Caso: localidad de Carapongo. Lima*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Mamani, J. (2018). *¿El último valle verde de Lima? El periurbano Lurín-Pachacámac en la metropolización*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Martínez, D. (2019). “¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes Ecuatorianos”. *Economía, sociedad y territorio*, XX (62), p.215-240.
- Portocarrero, NOMBRE. (1974). “La economía peruana en 1973”. *Cuadernos Políticos*. Editorial Era, número I, México, D. F., p. 39-51.